

# El Indiscreto



DIRECTOR Y REDACTOR  
**FEDERICO J. SILVA**  
REDACTOR  
TEOFILO M. SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL  
LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, TEATRO y MODAS

DIRECTOR ARTISTICO  
**ALFREDO GODEL**  
ADMINISTRADOR  
FRANCISCO I. ELZAURDIA

Año II

Montevideo, Noviembre 26 de 1885

Núm. 78

SUSCRICION: *En la Capital*—Por un mes, 1 \$; por seis meses, 5 \$; por un año, 9 \$. *En Campaña y Exterior*—Por un mes, 1\$20; por seis meses, 6 \$; por un año, 10\$.  
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents.—*Atrasado*, 40 cents.



# NUESTROS GRABADOS <sup>(1)</sup>

Ricardo Palma

Honramos y hermosemos hoy la portada de nuestro semanario con el retrato de nuestro colaborador señor Palma, el más castizo, galano y chispeante de los escritores americanos y uno de los más inspirados bardos del Perú, cuyo númen fecundísimo ha producido preciosos versos, que han merecido entusiastas elogios en Europa y América.

Ricardo Palma, nació en Lima el 7 de Febrero de 1833. Se educó en el Convictorio de San Carlos de donde salió en 1852 á servir en la Escuadra peruana en el destino de Comisario. El 1.º de Marzo de 1855 naufragó en el vapor de guerra «Rimac» en las costas del sur del Perú, salvando de una manera providencial y un tanto novelesca, que describe el tradicionista mencionado en un precioso artículo, de la manera siguiente:

Aquel naufragio no fué, al principio gran catástrofe; pues de 900 que éramos entre tripulantes del buque, pasajeros y un batallón de infantería que, con destino á Islay, se había embarcado, no excedieron de doce los ahogados en el mar. Pero cuando, congregados en la Playa, nos echamos á deliberar sobre la situación y nos encontramos sin viveres ni agua, y nos convencimos que para llegar á poblado necesitábamos emprender jornada larga, sin más guía que la Providencia, francamente que los pelos se nos pusieron de punta. Acortando narración, baste decir que la sed, el hambre, el cansancio y fatiga dieron cuenta de 86 náufragos, y que los que, por vigorosos ó afortunados, logramos llegar á Chaviña, Chocevento ó Acari, más semblanza teníamos de espectros que de humanos seres.

Permaneció embarcado hasta 1860 en que, con otros jóvenes del partido liberal, fué desterrado á Chile. En 1863 terminó su proscripción y fué nombrado Cónsul General en el Pará (Brasil). Obtuvo entonces Palma un año de licencia para viajar por Europa. En esa época dió á luz en París, un tomo de sus versos titulado *ARMONÍAS*, así como en 1863 había publicado en Lima sus *Anales de la Inquisición*. En 1868 á la vez que fué electo senador por el departamento de Loreto, cuando apenas tenía la edad que las leyes del Perú exigen para el ejercicio de ese cargo, el Presidente don José Balta lo nombró su secretario particular, puesto que sirvió durante los cuatro años de esa administración. Entonces publicó su tomo de poesías *PASIONARIAS* y el primer volumen de las *Tradiciones*. En 1873 cesó en el desempeño de la Senaturia, y se retiró á la vida privada consagrándose exclusivamente á las letras. Datan de esta época sus *Verbos y Gerundios*, poesías humorísticas, y cinco series de sus *Tradiciones*. En 1878 la Real Academia Española lo incorporó entre sus miembros correspondientes, y en el nuevo Diccionario de la Lengua figura el nombre de Palma entre los sud-americanos que más han contribuido á la formación de Diccionario.

Cuando la guerra con Chile, que tan desastrosa ha sido para el Perú, Palma residía á una legua de Lima, en un pueblo veraniego (Miraflores) que fué el teatro de la última batalla. El vencedor incendió la población, y en esa catástrofe perdió Palma su biblioteca que constaba de más de 4.000 volúmenes, en su mayor parte de publicaciones americanas. Además de los libros las llamas devoraron los manuscritos de una novela histórica titulada *Los Marañones*, crónica del tirano Lope de Aguirre, un folleto de polémica sobre Bolívar y Monteagudo, un estudio político de la administración del presidente Balta, y algunos centenares de versos á que, como á otros de sus trabajos en prosa, el autor daba poca importancia, aún cuando no carecían de ella.

Raro es el periódico de Lima y aún de todas nuestras repúblicas, en el que Palma, desde 1860, no haya colaborado más ó menos activamente, ó sido uno de los redactores principales.

No fueron pocas las prisiones, y persecuciones cosechadas por el periodista. Un periódico humorístico, *La Campana*, que en 1867 aparecía semanalmente y del cual más de la mitad, en cada número, era de la pluma de Palma, obligó al Gobierno á desterrarlo á Guayaquil. Desde 1873 rompió su pluma de escritor político, ó de partido, consagrándola exclusivamente á la historia y la literatura, prestando á ambas invalorable servicios.

Destruída por los chilenos, la antigua y valiosa Biblioteca Nacional que, en 1821, fundara el General San Martín, y que contaba con 56,000 volúmenes, al hacerse la paz con Chile, el gobernante del Perú General don Manuel Iglesias, encomendó á Palma, en Noviembre de 1883, la reorganización de tan importante establecimiento. Ocho meses después, el 28 de Julio de 1884, se inauguró la nueva Biblioteca con 27,000 volúmenes, donativos generosos de nacionales y extranjeros alcanzados por las peticiones, empeños y relaciones personales del Bibliotecario. Hoy la Biblioteca cuenta con 35,000 volúmenes encuadernados y catalogados, y un salón de depósito de obras duplicadas cuyo número no baja de 5,000 siendo casi igual la cantidad de libros á la rústica.

Escribimos, puede decirse, al correr de la pluma los rasgos biográficos que anteceden, tomados de algunos datos incompletos, enviados por el señor Palma, en los que con un laconismo desesperante, para el cronista, y digno de la modestia que caracteriza al distinguido literato peruano, apenas consigna, quizá, los menos importantes omitiendo sus meritorios servicios al país, á la historia y especialmente á las letras.

Verdad es que ya conoce, Ricardo Palma, el juicio decisivo á

(1) Debido al exceso nos vemos obligados á suspender varios materiales y la sección de JUEVES Á JUEVES, pedimos disculpa al lector,

la par que muy favorable que ha emitido el criterio literario de la América latina en cuanto á su envidiable talento y al mérito de sus *Tradiciones* y poesías.

En efecto; rara será entre esas *Tradiciones* la que, una vez publicada en Lima, no haya sido reproducida, en el término de la distancia, por cuantas hojas literarias ó políticas sirven de órgano de expresión al activo pensamiento de estas sociedades. En Méjico, Colombia, Venezuela, República Argentina, Uruguay, Chile, Bolivia, Ecuador, Estados Centro-Americanos, y aún fuera de los lindes jurisdiccionales de la hermosa lengua de Cervantes, en donde ésta se habla y se escribe excepcionalmente, se han reproducido, con tácito ó expreso elogio, las *Tradiciones* de Palma, cópias felicísimas de un pasado social y político, trazadas con firme mano, y empleándose material, forma y método nuevos y de singular atractivo.

Tan dilatada resonancia, solo la obtienen en nuestros días las composiciones literarias de indisputable mérito, aquellas en que su autor, tratando temas de general interés y trascendencia, ha sabido agregar á tan valiosa circunstancia, la limpieza y originalidad del estilo, el vigor y la verdad del concepto, y la ingénuu intención de contribuir con los frutos de su inteligencia al brillo de su época y al adelanto de la sociedad en que vive.

El señor Palma, debido á su admirable talento, se pasea de uno al otro confín de América y parte de la Europa, (1) caballero en el alado corcéel de su merecida fama.

EL INDISCRETO entusiasta admirador de Ricardo Palma—su distinguido colaborador—cree rendir un pequeñísimo tributo, debido, á su preclara inteligencia é importantes servicios á las letras americanas, publicando, como lo hace, su retrato en la primer página.

## Juan Manuel Bonifaz

EL DECANO DE LOS MAESTROS

Allá por los años 27 ó 28, desempeñaba el jóven español Juan Manuel Bonifaz, el puesto de Secretario particular del Duque de San Carlos, á la sazón representante oficial de España cerca de la corte de Carlos X en París.

El viejo don Juan Manuel que hoy conocemos, blanco en canas y cargado de achaques, era por entonces un mozo gallardo y bien parecido, si es que no miente un retrato que de aquella época conserva, y que él muestra con no disimulada complacencia, contoneándose todavía al verse tan petimetre y espigado, correctamente vestido con un frac azul de anchas solapas y abultado cuello, como era la moda en aquel tiempo.

No hay para qué decir que el jóven Bonifaz no se preocupaba por entonces de otra cosa que de gallear en los salones de la aristocracia parisiense, sin soñar siquiera que la suerte había de llevarle algún día á andar con el silabario y la aritmética á las vueltas y poniendo á prueba su paciencia contra las travesuras y bribonadas de los chicuelos.

Había cursado las letras en Madrid, completando sus estudios en París, y con esa esmerada educación, la brillante posición que ocupaba y su gallarda figura, fácil es comprender que tenía como pasarlo bien en aquella ciudad, que de antaño viene siendo foco de placeres y aventuras.

Pero quiso el destino que aquello no durase. Murió el Duque de San Carlos, y aunque la Duquesa quería conservar á su lado al jóven Secretario, creyó éste que le sería mas provechoso buscarse otros horizontes, y por consejo de un su tío, canónigo por mas señas, y afrancesado de llapa, como que fué de los que siguió en la emigración al postizo rey de España José Bonaparte, por mal nombre llamado Pepe Botellas, decidió Bonifaz echarse á correr tierras, como por entonces se decía, y después de titubear sobre la elección de su destino, rechazó las proposiciones que se le hacían de ir á la Habana, por temor del vómito negro, y resolvió embarcarse para Buenos Aires.

Salió de París en diligencia, único medio de transporte terrestre que entonces se conocía, y se encontró con cuatro compañeros de viaje, jóvenes como él, y que como él hablaban en castellano, y como en viaje pronto se entabla relación, y mucho más cuando los compañeros hablan el mismo idioma en país extranjero, pronto supieron los cuatro que el quinto ocupante de la diligencia era don Juan Manuel Bonifaz, jóven español, que iba á América en busca de fortuna, y él á su vez supo que iba en compañía de cuatro jóvenes argentinos, entre los cuales figuraban don Estévan Echevarría y don Ireneo Portela, que volvían á la patria después de haber completado sus estudios en la capital de Francia.

Tomaron los cinco pasaje en el *Courrier des Indes*, y

(1) Traducidas al inglés, francés, alemán italiano y portugués, se han publicado en los periódicos de Estados Unidos y de Europa, la mayor parte de las tradiciones de Palma.

después de una navegación de un par de meses, pisaron tierra en Buenos Aires á mediados del año 30.

Llevaba Bonifaz una pacotilla de mercaderías como base de su negocio, pero sus compañeros de viaje más dados á las Musas que á Mercurio, le quitaron de la cabeza su propósito de comerciar, y como el antiguo secretario del Dupue de San Carlos, más tenía de literato que de mercader, poco le costó malbaratar su pacotilla para entregarse á tareas que le fuesen más agradables, sobre todo contando con la protección de personas de valía como aquella cuya amistad se había grangeado entre los barquinazos de la diligencia y los balances del *Courrier des Indes* en que cruzó el Océano.

—Y ahora ¿qué hago? dijo Bonifaz á sus amigos una vez que hubo liquidado su mercancía.

—Dé usted lecciones, le contestaron sus protectores.

Siguió Bonifaz el consejo, puso un aviso en el único diario que entonces veía la luz en Buenos Aires, y todo fué ponerlo y empezar á lloverle más discípulos que los que había menester para vivir y poner todavía de lado algún ahorrito.

Bonifaz había entrado con buen pié en la antigua capital de los Vireyes. Su primer discípulo fué un hijo del General Viamont, y esta relación, unida á la que le trajeron sus compañeros de viaje, bastaron para ponerle en auge y hacerle ser admitido en los salones de la gente de campanillas, á lo que no poco contribuían sus prendas personales, pues, además de ser bien parecido, conservaba los hábitos adquiridos en su posición diplomática, hablaba correctamente el francés, se expresaba sin embarazo el inglés, y bailaba el *minuet* con ajuste á las últimas reglas del entonces intrincado arte de bailar.

Insensiblemente fué Bonifaz cobrando cariño á su nueva profesión, y tan á pecho tomó la cosa, que á poco estableció un colegio al cual concurría lo más granado de la juventud porteña. Desechó la rutina de los viejos métodos, inauguró nuevos sistemas de enseñanza, y tanto y tan bien trabajó, que á los cinco años se había ganado un capitalillo decente, y una fluxión de pecho que por poco lo obliga á hacer el viaje de regreso en la barca de Caronte.

Cuadró la casualidad de que por esa época vacase la Superintendencia de la escuela de Corrientes, y solicitado Bonifaz para ocuparla, no titubeó en aceptarla, sacrificando la buena posición que en Buenos Aires gozaba, como que en ello le iba el recuperar la salud que se le escapaba más de prisa de lo que él quisiera.

Fuése, pues á Corrientes, donde fué recibido poco ménos que bajo pálio, y del 35 al 37, desempeñó la Superintendencia de las escuelas del Estado y rejenteó una de las cátedras de la Escuela Normal, hasta que la política empezó á enturbiarse de tal manera que tuvo Bonifaz por más prudente cambiar de aires, no fuera que la tormenta le cojiese en aquel despoblado.

Echando sus cuentas sobre lo que más le convendría, recordó que tenía en Méjico una prima casada con un encofetado personaje, cuyo valimiento é influencia le servirían para aumentar sus ahorros, y decidió hacer rumbo hácia aquellas regiones.

Pero no quiso hacerlo sin detenerse, siquiera fuesen quince días, en Montevideo; deseo que realizó y al cual debemos tener desde entonces entre nosotros al decano de los maestros.

De cierto que lo que ménos soñaba el ex-Superintendente de escuelas de Corrientes era que había de embarrancar en la opuesta orilla del río, en cuya derecha margen por primera vez desembarcára cuando de Francia vino; pero el hombre propone y las circunstancias disponen; y si bien don Juan Manuel Bonifaz se había propuesto navegar hácia el imperio de Montezuma, dispusieron las circunstancias que había de quedarse en estas playas; y tan imperativo fué el mandato, que hace de ello la friolera de cuarenta y cinco años y esta es la hora en que está todavía el sobrino del canónigo afrancesado por realizar el viaje que proyectó en Corrientes á fines del 37.

Ello es que á los pocos días de llegar le picó la manía de enseñar muchachos, que ya le dominaba, y sin pensarlo mucho, abrió una escuela en una casa de familia, donde solo le alquilaba el salón, pelado y mondado, sin permitirle el uso de ninguna oficina interior, de manera que tenían los muchachos que andar regando las calles vecinas cuando la necesidad les apuraba.

Un mes duró aquello; pero como era imposible conti-

nuaren tales condiciones, ni podía exigirse á los chicuelos que tuvieran cuerpo de santo, resolvi6se don Juan Manuel á alquilar un edificio provisto de todos los requisitos é instal6 su escuela en la antigua casa de Viana, sita en la calle de Cámaras entre Cerrito y Piedras, precisamente en el mismo solar que hoy ocupa la espléndida casa de don Pedro Piñeyrua.

Si mis noticias no están erradas, bautizó Bonifaz su escuela con el nombre de *Colegio Oriental* y empezó á enseñar muchachos con arreglo á sus métodos, que á fé son curiosos y originales, según tendrá ocasión de apreciarlo el paciente lector en el curso de este rápido bosquejo.

Empezó don Juan Manuel por reformar el alfabeto, no dando á las consonantes mas que su sonido líquido, cosa punto menos que imposible de reproducir en el idioma escrito y que era el quebradero de cabeza de los chicuelos, pues no acertaban á suspirar la *b*, ni á soplar la *f*, ni á silbar la *s*, ni á gargarar la *j*, con aquella limpieza que el maestro exigía.

Considerando, después, que la forma poética es la que más fácilmente se imprime en la memoria de los niños, empezó á dictar sus textos en verso, de manera que, á poco tiempo, fué la escuela un Parnaso en el que se conjugaba, se declinaba y se sumaba en cuartetas y redondillas, que todavía recuerdan muchos que ya peinan canas, y que llevan á cuestras más de medio siglo.

Así, por ejemplo, empezaba la lección de Gramática, y al compás de un aire del *Barbero de Sevilla*, ó de la *Cenerentola* cantaban los niños:

Letras son los elementos  
que componen una lengua  
ya sea hablada ó escrita.  
La tabla ó lista que encierra  
el conjunto de las letras  
se denomina alfabeto.  
El alfabeto español  
se compone de estas letras:  
abequé, chedé, efé,  
gue-hache-i, jekaléle,  
mene, ñeo, pecuré,  
rrese, téu véxe, yéze.

A esto seguía una explicación, igualmente poética, del valor y sonido de cada letra, explicación que recitaba el niño á medida que iba trazando la letra, de manera que el último rasgo coincidiese con el último verso de la quintilla, por que era en quintilla la definición, como se verá por el ejemplo siguiente:

A esta letra ó signo escrito (f)  
y á esta otra letra tambien, (F),  
se les da el nombre de fe:  
cada una de ellas tiene  
el sonido simple ff,

como hacen los gatos cuando están enojados, agregaré yo para mejor inteligencia del lector.

Como para muestra basta un botón, creo que con lo citado hay más que suficiente para formarse una idea del método de Bonifaz.

Dedicóse con especialidad á la enseñanza de la ortografía, é hizo prolijos estudios sobre las palabras que se escriben *b* y *v*; con *c*, *s* y *z*; con *ll* é *y*, y todas aquellas que se prestan á confusiones.

Las reglas que formuló con ese objeto revelan una contracción admirable, á la par que una originalidad inimitable. Y como esto no es para explicado, sino para visto, ahí vá un ejemplo:

Al débil bote bab6r  
Baj6 Pr6ba B6llo Urtado,  
Poza Bolsom, arrumbado,  
Bala-Boba y Estrib6r.

¿Qué es esto? preguntará el lector. ¿Qué idioma es ese? ¿Qué pueden enseñar semejantes disparates?

Despacio, lector, despacio, y ya verás que, al darte la clave del enigma, te explicarás perfectamente lo que á primera vista encuentras oscuro y disparatado.

La cuarteta citada, aglomeración de palabras sin sentido las unas y estrafalarias las otras, encierra veinte y cuatro ejemplos ó reglas de las palabras que deben escribirse con *b*, como fácilmente se ve, descomponiendo las sílabas iniciales de esas palabras que forman la cuarteta: es decir, que se escribirán con *b* las siguientes iniciales de palabra ó la letra que inmediatamente siga á estas iniciales:

Al, débil, bote, bab, or,  
Baj, ho, proba, bollo, ur, ta, do,  
Po, za, bols, om, arrumb, ado,  
Bala, bob, ha, i, estri, bor.

como se verá tomando las últimas cinco iniciales correspondientes á bobo, hablar, iba, estribo, boreal.

Y el verso sigue así, hasta completar un centenar de reglas sobre las voces que han de escribirse con *b*.

Otro tanto es para la *v*, y no méeos original es la forma

en que Bonifaz trata de hacerla retener á sus discípulos, como lo muestra lo que sigue:

Sal Verdáven Revolfávo  
C6n, Vepr6ve, Vice-Pávo,  
Pol-Vértuni, Desvi, Preva,  
Vari, Réves, Vare Leva.

Esta jeringoza se divide como la anterior, en sílabas, que dan la raíz de otras tantas palabras que deben escribirse con *v*.

Por ahí se verá la originalidad del método de don Juan Manuel, y se comprenderá cómo llegaban los discípulos á grabarse en la memoria centenares de reglas gramaticales, que de otra manera sería imposible retener.

Como ejemplo viviente del resultado de su sistema, tiene actualmente Bonifaz á su lado un rapazuelo, que pasa de los nueve y no llega á los doce; á quien ha embutido todos sus textos con la santa paciencia practicada en cincuenta y dos años de lidiar con chicuelos de toda laya.

Es el tal un vasquito, que tiene unos ojos que le bailan y que traicionan la socarronería con que pretende aparentar que no es capaz de romper un plato.

Conocile ayer con motivo de haber ido á visitar al viejo educionista, y en el poco rato que allí estuve, pude comprender que el vasco es capaz de concluir con los pocos pelos negros que á don Juan Manuel le quedan, si es que alguno ha escapado todavía á la tintura de los años.

Vive Bonifaz poco menos que en una bohardilla, más por excentricidad que por necesidad. El aspecto exterior de la casa es de suma pobreza, y el interior en nada desmerece de la fachada.

Se entra por un zaguán oscuro y estrecho como alma de condenada, y allá en el fondo se tropieza con una escalera un tanto desvencijada, que dá acceso á la habitación del antiguo Secretario del Duque de San Carlos.

Dentro de la pieza reina un respetable desórden que preside Napole6n el Grande, ginete en un caballo negro y seguido de su Estado Mayor, cuyo retrato asegura Bonifaz ser el más auténtico de los conocidos, según opinión de aquel su tío, el can6nigo afrancesado, que tenia entusiasmo inmenso por el Emperador.

Hasta cinco armarios conté, todos atestados de libros y papeles, y otros tantos presumo que habia en la pieza siguiente, según lo que pude divisar desde mi asiento.

Poco ménos de las tres serían cuando llamé á su puerta, y encontré á mi don Juan Manuel sentado frente á una mesa pequeña, atestada de platos que conservaban restos de comida.

—¿Almuerza usted, le pregunté, ó come?

—Almuerzo y como, y meriendo y ceno, me contestó el buen viejo con su tono jovial; pues ha de saber usted, agregó, que solo me siento á la mesa una vez al día, y á ello debo el encontrarme sano y fuerte como me vé.

Y sobre esto me espuso sus teorías, que, como todo lo suyo, no dejan de ser originalísimas.

—Ahora vá usted á acompañarme á tomar una copita de licor, me dijo.

Quise excusarle la molestia, pero él se empeñó y empezó á gritar:

—¡José! ¡José!

Fuera lo mismo llamar á un muerto. Seguía don Manuel hablándome de sus mocedades, y, de cuando en cuando, se interrumpía para repetir:

—¡José! ¡José!

Pero así se cuidaba José de acudir como si con él no rezase el llamado; hasta que, cansado Bonifaz, sacó del bolsillo un pito y silbó por dos veces. Parece que aquel instrumento tenia alguna virtud, pues al momento se presentó José, saltando y triscando como un acróbata, y se plantó muy derecho esperando las órdenes de su maestro y amo.

Estaba en ese momento explicándome don Juan Manuel su sistema de ortografía, y para mostrarme prácticamente sus resultados, dijo, volviéndose á José:

—Vamos á ver, niño, ¿cómo se escribe alborada?

—Con *b*.

—¿Y por qué se escribe con *b*?

—Porque sigue inmediatamente á la inicial *al*.

—¿La regla?

Al débil bote babor.

—¿Qué quiere decir: al débil bote babor?

—Que todas las palabras que empiezan con las iniciales *al*, débil, bote, bab, or ó la letra que inmediatamente les siga, deben escribirse con *b*.

—Perfectamente. ¿Y qué palabra es *alborada* según su acento?

—Grave.

—¿Y por qué es grave?

—Porque tiene la inflexión de la voz en en la penúltima sílaba.

—Hágala usted aguda.

—*Alboradá*.

—¿Y por qué es aguda?

—Porque tiene la inflexión de la voz en la última sílaba.

—¿Y si la tuviese en la antepenúltima?

—Sería *Alb6rada*.

—¿Y qué palabra sería entonces?

—Palabra esdrújula.

—*Eccolo qua!* ¿Por qué sería esdrújula?

Fuera el cuento de nunca acabar reproducir aquí el interrogatorio á que don Juan Manuel sometió á su discípulo y criado.

El rapazuelo, parado á pié junto, con los brazos cruzados y entornados los ojos, respondía sin titubear á cuanto se le preguntaba. Parecía que el viejo maestro tocaba un organillo que repetía fielmente la sonata que se quería, con solo impulsarlo á preguntas.

No sabía yo que admirar más, si la paciencia del maestro ó el memori6n del discípulo, hasta que, compadecido del esfuerzo que hacia el pobre muchacho, quise cortar el interrogatorio gramatical y le pregunté:

—¿Cómo te llamas?

Cuadróseme el chicuelo por delante, volvió á cruzar los brazos, bajó los ojos, y me contestó, por donde ménos me lo esperaba, diciéndome:

José Cárcamo me llamo:  
Soy de la Vizcaya oriundo,  
Y he venido al Nuevo Mundo,  
Al que quiero, estimo y amo.  
La República Oriental  
Hoy es mi patria adoptiva,  
A la que mi alma afectiva,  
Quiere servil muy leal.  
Por ella quiero yo dar,  
Mi corazón no os asombre,  
Porque soy vasco, y mi nombre  
Cárcamo, por tierra y mar.

Si festejé la ocurrencia no hay para qué decirlo, y todavía no me canso de admirar la resignación del bueno de don Juan Manuel, que á sus setenta y siete agostos, y después de cincuenta y dos de estar sujeto al potro del profesorado, tiene todavía ánimo para gastar el poco de paciencia que le quedará, enseñando á aquel arrapiezo hasta á decir su nombre en verso, gracia que el muy tuno repite con marcada entonación, y echándose para atrás, sobre todo cuando dice aquello de:

Porque soy vasco, y mi nombre  
Cárcamo, por tierra y amar.

¿Sabrá agradecer aquel travieso el trabajo que con él se toma el maestro que hace las veces de padre?..... ¡Tal vez! Y más bién es posible que sí, porque don Juan Manuel es uno de esos hombres que tiene la rara virtud de hacerse querer de todos. Algunos miles de chicuelos han pasado por sus manos, y si bién la mayor parte, hombres ya, han olvidado los coscorrones y tirones de orejas con que algunas veces los llamaba al órden, todos recuerdan con simpatía y cariño á su antiguo maestro, el más impertérrito y constante de los que se han dedicado á la espinosa y ruda tarea de la enseñanza.

¿Y con cuánto fervor y abnegación ha llenado el viejo Bonifaz su noble sacerdocio! El ha pasado por todas las estrecheces, ha enseñado gratuitamente cuando el Estado no tenia cómo pagarle sus honorarios, ha soportado con resignación los ataques de sus adversarios, sin que jamás haya brotado de sus labios una palabra, ni para pedir ni para censurar.

Para lo único que ha hecho valer las afecciones que lo rodean, ha sido para interceder en favor de los perseguidos, cuando en la acritud de nuestras luchas civiles veía que la pasión arrastraba á los hombres á extremos inútiles.

¡Pobre buen viejo! Pocos como él logran hacer la jornada de la vida sin ver á su alrededor más que caras que le sonríen y brazos que se le abren.

Hoy ya es una reliquia por todos respetada, y en el último tercio de su vida le es dado asistir al acto de la erección de un monumento sencillo que llevará esculpido su nombre.

Mañana se inaugurará la escuela *Juan Manuel Bonifaz*, merecida aunque escasa recompensa para quien sacrificó todas las ambiciones y concretó todos sus esfuerzos en beneficio de la enseñanza del pueblo.

Sea este desaliñado artículo la ofrenda con que contribuyo á la consagración del monumento erigido en honor del viejo educacionista.

SANSON CARRASCO.



## Las primeras reinas del canto

Traducción para EL INDISCRETO

II

LAURA CINTIA MONTALAND

(A CINTI DAMOREAU)

1815

Nacida bajo la inspiración de Mme. Todor, fué verdaderamente la expresión más real del canto francés transformado por el Rosinismo. Me parece siempre verla salir de una representación con su paso y sus pies menudos, con su bata á la *fontange* guarnecida de perlas, un chal de bayadera arrollado en su fino talle, un *canezou* á la *Emma* y un sombrero *printanière*.

Era hija de un excelente hombre Mr. Montaland, profesor de latín y de francés. Nacida el 6 de Febrero de 1801, la pequeña Cintia, desde la edad de 10 años ayudaba á sus padres á ganar el sustento diario, copiando música á cinco centésimos la página. Era poco, por cierto, pero la apreciable niña se consideraba dichosa en contribuir con algo al trabajo común.

Hacia el fin del Imperio, en medio de los desastres que se acumularon sobre nuestra patria, la Reina Hortensia pasó algunos momentos de distracción dichosa con la joven Cintia, con la pequeña *mignonne*, según se le llamaba. Plantada le enseñaba a canto, y ella se acompañaba perfectamente con el arpa.

Algunos años después figuró en la compañía catalani, y los concurrentes á los *Italianos* tuvieron ocasión de aplaudir un Querubino y una Nineta adorables.

Su corazón estaba á la altura de su bello talento, encontrándose siempre pronta para concurrir á una buena obra.

Su estreno en los *Italianos* data de 1815, y en la ópera de 1825 donde ella creó el resplandeciente *Conde Ory*, después el *Filtro*, el *Juramento*, y finalmente 1831 la Isabel de *Roberto el Diablo*.

En 1827 se casó con un actor mediocre del teatro de Bruselas Mr. Domoreau, y este nombre de su esposo fué el que ella ilustró con su génio.

En esa hermosa época de la restauración, encuentro á cada instante el nombre de Mme. Cintia al lado de los renombres más esplendentes. Me acuerdo especialmente del año 1821 en que la muerte segó á Napoleón al lado del pintor Vanloo, á Mme. Dugazon al lado del General Rapp, y en que, en una representación extraordinaria del teatro Italiano, se dió la *Gazza ladra* con García, Mme. Todor, y la vivísima Cintia Montaland. En esa época se veía á Talma, Lafont, Mme. Duchesnois, Mars y Georges en la comedia Francesa; Baillot daba conciertos al lado del joven Henri Herz y de Mr. Moscheles. Se representaba el famoso matrimonio secreto de Cimarosa con una Carolina que se llamaba Todor y una Liseto que se llamaba Cintia.

Entre los años 1836 y 1841 Mme. Cintia-Damoreau se consagró enteramente al repertorio de la ópera cómica, después viajó hasta en la misma América, para entregarse luego al profesorado durante diez años en una de las clases del conservatorio.

Todo lo que había en París de grande, en las letras y en las artes, se agolpaba en uno de los primeros días del mes de Mayo 1863 á la Iglesia Nuestra señora de Loreto para presentar el último homenaje á una de las representantes más caracterizadas del arte francés. Auber estaba allí acordándose de lo que había sido el alma de su *Dominó Noir*, de la *Embajadora* y de *Janetta*.

Mme. Damoreau murió el 29 de Abril 1863 á consecuencia de una apoplejía cuyos primeros amagos sintió en Chantilly, á los 35 años día por día de la primera representación de la *Muda de Portici* en que había creado el rol de Elvira.

Muchos discursos y muy elocuentes fueron pronunciados en las exequias de la encantadora artista. He retenido las palabras siguientes del sentido Eduardo Mounais, comisario de Teatros por parte del Gobierno:

—« Si no eran de su dominio las fuertes emociones, la pureza, « la corrección y la elegancia atrevida le pertenecían por derecho « de natura y de educación. Su voz era teclado perfecto; cada « una de sus notas, irreprochable por lo justo, poseía la segura y « dulce sonoridad de una tecla de marfil. »

Las principales interpretaciones de esta Artista fueron:  
*El Sitio de Corinto*.—*El Conde Ory*.—*Dios y la Bayadera*.  
—*Roberto el Diablo*.—*Acteón*.—*El Dominó Negro*.—*La Embajadora*.—*El Filtro*.—*El Juramento*.—*La Gazza Ladra*.—*La Muda de Portici*.—*Tancredo*.

## POETAS AMERICANOS

VI

JOSÉ FORNARIS

CUBANO

José Fornaris es uno de los pocos poetas, que hacen honor á la literatura de su patria y tal vez el poeta más popular de Cuba después de Heredia y Milanés.

Enseguida de haberse graduado de licenciado en derecho se dedicó con mayor empeño al cultivo de la literatura y de la poesía.

Fornaris ha redactado *El Correo de la tarde*, *La Floresta Cubana* y *La Piragua*.

Su popularidad aumentó rápidamente cuando publicó los *Cantos de Siboney*, nuevo género de poesía que el bardo Baganes quiso introducir en Cuba y en el que conquistó no pocos laureles.

El sentimiento es la cualidad que sobresale en las composiciones de Fornaris, y como poeta erótico, tal vez no tiene rival en Cuba. En inspiración no está siempre á la altura del cantor del Niágara, pero nadie á no ser Heredia le aventaja en ella.

Fornaris es fecundo en imágenes bellas y descripciones animadas; sus ideas son por lo general originales, y aunque algo hiperbólico en sus metáforas arrebatada y seduce al lector por la novedad con que las presenta y por la valentía con que las caracteriza.

Ha publicado tres colecciones de sus poesías:

<i>Cantos del Siboney</i> . . .	1855
<i>Cantos populares</i> . . .	1859
<i>El libro de los Amores</i> . . .	1862
<i>Flores y lágrimas</i> . . .	1860

Sus composiciones más populares son:—*El Telégrafo submarino*, *Mi hogar*, *Mi única creencia*, *A Clotilde*, *Delirios de un amante*, *El último beso*, *A mi hija de un año*, *La poesía Al porvenir*, *Las tórtolas de Elvira*, *El Nabón*, y la que publicamos á continuación:

### ROMA

El crimen fué tu cuna  
Naciste de una turba de bandidos,  
Y te tendió sus brazos la fortuna:  
Con tus arcos de triunfo,  
Con tus bellos teatros,  
Con tu gigante roca de Tarpeya,  
Circos, anfiteatros,  
Obeliscos, estatuas y trofeos;  
Con tus Mários y Césares y Cócles,  
Tu sola fuiste en los pasados siglos;  
Donde quiera admiraste,  
Y tan excelsas fueron tus victorias,  
Que al recordar tus hechos  
Aún se inflaman los nobles corazones,  
Aún se forman los héroes en tus glorias,  
Aún te miran absortas las naciones.  
Tus valerosos hijos  
Unieron á los bélicos laureles  
De la virtud inmarcesibles flores;  
El bárbaro Tarquino  
Huye velóz y trémulo y cobarde  
A los nombres de Bruto y Colatino;

La virgen ciñe con laurel divino  
De los patriotas la altanera frente;  
Suena el canto inmortal de la victoria,  
Y el himno atronador del pueblo libre  
De roca en roca sin cesar retumba,  
Se estiende en las colinas  
Hierva en su cauce resonando el Tibre,  
Y queriendo lanzarse á la llanura  
Rugiendo se adelanta,  
Saludando con eco retumbante  
A la joven república triunfante  
Que en las ruinas del trono se levanta.  
En esa edad de gloria  
Tu miraste á los Fabios  
Arrojarse al combate,  
Más valientes aún que en el estrecho  
De los montes de Oeta  
Los fuertes belicosos Espartanos:  
De los bravos soldados de Leonidas  
Uno salvóse en la tremenda lucha.  
Los Fabios mueren todos:  
Allí el valor á lo posible excede,  
Allí ninguno la coraza arroja;  
Aunque la muerte donde quiera estalla,  
Ninguno allí temblando retrocede  
Ninguno sobrevive á la batalla.  
Entonces Cincinato  
Deja el arado y el acero toma,  
Triunfante entrando en la opulenta Roma;  
Hace entonces temblar sobre su trono  
Scévola á Porcéna;  
Entonces manda el valeroso Horacio  
Cortar el ancho puente  
Que rueda estrepitoso hasta el abismo,  
Y al enemigo el invencible muro  
De un corazón patriótico antepone;  
Entonces Coriolano  
Ante su madre su furor depone,  
Y en esa edad de triunfos y de glorias,  
Camilo humilla al sanguinario Breno,  
Lo reta valeroso á la pelea  
Y el pueblo entusiasmado  
Lo levanta y corona y víctorea!  
Y cuando en fiero y bárbaro combate  
Más te vejan y oprimen,  
Vencido Pirro, subyugado Anibal  
Ante el poder de tus soldados gimen.  
¡No hay más que tú! Potente y vencedora  
Tu levantas el bélico estandarte,  
Tus huestes van al contrapuesto polo,  
Brilla tu Imperio solo  
En la extensión del espacioso mundo:  
En el Asia y el Africa y Europa  
Dó quier domina tu invencible tropa.  
A los lindes postreros de la tierra  
Con fuerte poderío  
Ora mandas la paz, ora la guerra;  
Y resuenan tus hechos  
De montaña en montaña y lago en lago,  
Pues con feroz instinto  
En despojos conviertes á Corinto  
Y á cenizas reduces á Cartago.  
¿Por que tan alto te encumbraste, Roma?  
¿Qué fué de tus virtudes?  
¿Qué fueron de tus bravos capitanes?  
Suceden á tus Brutos y Scipiones  
Tus Calígulas, Mários y Nerones,  
Y á tus nobles Virginias y Lucrecias  
Suceden tus Locustas y Agripinas;  
Tus viles Mesalinas  
Torpes manchan la púrpura del trono,  
Y tus hijos en pós de los placeres  
Consagran un altar á la opulencia  
Y al idolo sensual de los amores;  
Flexibles talles y semblantes bellos,  
Y rizados cabellos  
Lucen airosos á su dama impura;  
Y tú Roma coronas y festejas  
El triunfo del amor y la hermosura.  
Percieron entonces  
Los primeros creyentes  
En horrendos y bárbaros suplicios,  
En el circo las fieras devoraban  
Sus miembros palpitantes,  
Y el estruendo del pueblo que aplaudía  
Iba sonando en alas de los ecos;  
El cadáver sangriento del cristiano  
Como blandón el déspota encendía  
Para alumbrar las solitarias calles;  
Más esa luz radiosa  
Que el cadáver del mártir despedía  
Más limpia y pura que la luz del día,



Gritaba al despotismo:  
Soy, tiranos, la luz del cristianismo!  
¡Cuanto fuiste valiente, eres cobarde!  
Y débil cuanto fuerte!  
Las fiestas y los templos  
Que á la virtud un tiempo consagraste,  
Con el mismo entusiasmo y alegría  
Hoy consagras al crimen:  
Los mirtos y laureles  
Hoy ciñes á la frente del perverso,  
Ensalzando su nombre con los himnos  
Que tributaste á Cincinato y Numa;  
Como adoraste á Scévola y Camilo  
Adoras á Calígula y Tiberio;  
Y para eterna infamia  
Al trono soberano,  
Ciñéndolo de púrpura brillante  
Levantas como Rey al más tirano.  
Ya te vendes en pública moneda,  
Te destrozan Vitelio y Domiciano:  
Perdida estás, perdida!  
Tú naciste del crimen y la suerte  
En alas te elevó de la grandeza;  
Más el crimen también será tu muerte!  
Eleva fiero su estandarte Atila  
Y arrasa tus campiñas y ciudades,  
Y de los Godos las feroces tropas  
Inundan tus montañas y llanuras,  
Y tus pueblos espléndidos devastan  
En horroroso estrago:  
Si á fuego y sangre entrastes en Cartago,  
Si á fuego y sangre humillas á Corinto,  
Si á fuego y sangre inmolas á Germania,  
A fuego y sangre y exterminio y muerte  
Ya tu imperio gastado se desploma,  
Y á fuego y sangre pereciste, Roma!

## MODAS

María estaba pensativa. Tenía delante un corte de vestido de un color alegre, un corte de fantasía delicado, suave, elegante.

Lo miraba y lo remiraba por todos lados.

A veces lo tomaba de la silla en que estaba, se lo ponía en el pecho, sobre la pollera, haciéndole pliegues á modo de tubos de órgano, plieguecitos pequeños, abanicos, conchitas, en fin, y viendo de qué manera le sentaría cuando estuviera concluido.

En la mano derecha tenía un par de tijeras que agitaba indecisa, sin atreverse á cortar el género, pues aún no había hecho su elección sobre la forma que había de afectar su vestido.

De repente entró á la pieza una niña vivaracha, alta, delgada y elegante, que corrió á abrazar á María y le dió dos sonoros besos en las mejillas.

—Zulema! qué milagro! ¿tú por aquí?

—Sí..... pero solo de paso..... voy á la tienda á comprar un vestido.

Yo compré este, ayer mismo, ¿te gusta? le contestó, María enseñándole el corte de vestido que tenía sobre la silla.

—Es muy bonito, y muy elegante, dijo Zulema haciendo una mueca de envidia. ¿Cómo te lo vas á hacer?

—No sé..... estaba pensando.....

—¿Has visto los periódicos de modas?

—Sí;—he visto *La Saison, La Moda Elegante, Le Journal des Dames* y algunos otros; pero sucede con ellos que las modas vienen siempre ó muy atrasadas, ó muy adelantadas, á causa de la diferencia de estaciones que hay entre París y el Plata.

—Tienes razón, pero nosotros somos muy capaces de inventar modas, y así no temas que andemos nunca ridículas, tenemos talento suficiente para pasarnos sin los trabajos de los dibujantes franceses.

—Y por eso mismo yo estaba buscando el modo como habría de inventar una.

—Yo te ayudaré.

Perfectamente; principio:—Paños cortos é iguales, de manera que la pollera quede redonda.

—Vas á tablearla?

—Claro! Completamente tableada, con pliegues anchos, sujeta á la altura de la rodilla, y cerca del ruedo, por un hilo invisible.

—Bueno. Ya está la pollera, pero falta ver cómo vas á hacer el puff.

—Redondo, pequeño, naciendo de la cintura, con pliegues elegantes, sin ningún adorno. A mi me gustan los vestidos sencillos.

—¿Qué feo!

—Déjalo que sea feo; tú no lo has de llevar.....

—¿Y el corpiño?

—Coraza;—ajustada al cuerpo,—punteagudo con tres faldetitas pequeñas que dejen ver perfectamente el puff.....

—¿Qué feo!

—Mangas largas; bota-manga de raso, sin ningún adorno.

—Y nada más?

—Nada más.

—¡Qué horror! van á creerte una orillera sin gusto y sin tino.

—¿Qué me importa?—Ya sabré yo como hacer para llamar la atención de los paseantes.

—¿Qué le vas á poner para hacerlo bonito?

—Ese es mi secreto;—no te lo diré porque quiero sorprenderte

cuando esté concluido.

—Eres una egoísta.

—Y tú una curiosa.

—Me voy; no creía que fueras tan mal amiga que no me revelarás el corte y los adornos de tu vestido..... quizás yo me hubiera hecho otro igual y así paseando juntas, hubiéramos llamado más la atención.....

—No te lo digo; y hago bien en ser egoísta, quizás mañana me reprocharas mi mal gusto y no quiero tener un cargo de conciencia..

—Adios.

—Hasta la vista.....



Quince días después María fué de visita á casa de Zulema.

Cuando esta la vió no pudo contener un grito de admiración.

María estaba adorable.

Su vestido, de raso rosado ténue, estaba transformado.

Se había hecho una túnica ajustada al cuerpo, que le caía hasta el borde de la pollera, de red de seda cruda, tan admirablemente *collet*, que llamaba la atención.

Los ojales de la red eran grandes y por entre ellos se veía, como un fondo, la pollera plegada artísticamente, haciendo resaltar cada uno de los brillantes de la sobre pollera.

Sus formas esbeltas y elegantes, se acusaban armónicamente en el corpiño.

La manga y el cuello de la red estaban sujetos por un lazo de cinta color crudo, pequeño y coqueto y sobre el pecho á la izquierda, llevaba un pequeño ramo de flores campesinas y hojas secas.

El sombrero era una hermosa capota sin bridas, elegante, también de red cruda, con riquísimos encajes crudos, sin flores y sin otro adorno que llamara la atención.

María respiraba frescura y encanto. Su pié diminuto, admirablemente calzado, por un zapatito pequeño, dejaba ver, al moverlo, una rica media de seda cruda bordada, tan suave que se creía mirar la transparencia rosada de su epidermis.

Los guantes, el abanico y la sombrilla estaban en armonía con lo demás del traje.

Zulema la miró primero con marcada admiración y después con envidia.

—Te gusta ahora? le preguntó María.

—No; no me gusta porque está muy sencillo.

—Pero confesarás que estoy elegante.

—Así..... así.....

—Pues creo que tu no lo harías mejor.

—Y yo creo que no deben hacerse vestidos sin adornos..... pedados..... cómo tiras de géneros sacadas de la tienda.

—Al contrario, el vestido de una mujer bonita é interesante, cuanto más sencillo más realza su belleza..... Basta saber hacer un pliegue artísticamente, basta que haya elegancia en el conjunto del vestido, que ni sea corto ni largo; que no estorbe en el cuerpo de quién lo lleve, que haya soltura en los modales, en fin, basta tener la suprema intuición de la elegancia para que cualquier vestido vaya bien.

—Sin embargo.....

—No hay sin embargo que valga.... abajo las cintas, abajo los moños! abajo los colores chillones y grotescos! ¡abajo la cargazón de flores horripilante! abajo los bullonados, los *coquittés*, los abanicos, los tubos de órgano, los barredores, abajo todo lo que sea un amontonamiento de trapos y viva la independencia de la sencillez y del buen gusto!

Y lanzando una sonora carcajada, sonora como el derrumbe de una pila de monedas de oro, María besó en la mejilla á Zulema y se retiró dejándola abrumada por el secreto que le había revelado:—que la verdadera elegancia estaba en ser sencilla en la expresión artística de la palabra.

## LA MUJER LIMEÑA

El 1.º de Agosto de este año se realizó en Lima la solemne fiesta de reinstalación del Club Literario destruido por la soldadesca chilena en 1881. Aunque en el programa de la función no estaba considerado Palma, á última hora exigieron muchas de las señoras que leyese alguna de sus composiciones. Palma ofreció complacerlas al fin de la ceremonia, dándose así espacio para escribir unos pocos versos de introducción á su poesía sobre *la Mujer limeña*. He aquí la lectura que hizo

Señoras, señoritas y caballeros:

ya que de nuevo nada puedo ofreceros y, obedeciendo dócil vuestro mandato de oír mi voz en esta solemne fiesta

ocupo la tribuna por breve rato, tolerad que os repita lo que otro día os leyó mi festiva cortesania.

Duéleme no obsequiaros flores lozanas, cuando vuestros aplausos honran las canas del ya viejo poeta que, hace veinte años, (pesie á sus infortunios y desengaños) halaga vuestros sueños más ideales relatandoos consejas tradicionales.

Cierto, ya no es mi musa jóven galana que desparrama flores y vierte aromas, que imágenes presenta de filigrana y que imita el arrullo de las palomas; más rómpase en pedazos la pluma mía, agóstese infecunda mi fantasía y mi espíritu invada letal marasmo, siempre que de las bellas á los hechizos el tributo no rinda de mi entusiasmo en versos, como el aura, resbaladizo. Musa gentil, que un día diste á mi acento vigor, y engalanaste mi pensamiento, dame cantar en fácil, gallarda rima, á la mujer limeña, la huri del Rimac.



Tiene en sus ojos rara fosforescencia, y en su color del alba la transparencia: en su talle hay lo esbelto de árbol lozano, es turjente su pecho, su pié es enano, y, al andar, con la gracia se enseñoorea del clavel que en su tallo se balancea. Si sonríe acaricia, si ríe hechiza; la palabra, en su boca, se poetiza; tiene son de divinas arpas eólicas, perfume de azahares y de magnolias. No siempre es grácil palma que se dobllega al viento que sus hojas versátil riza; razonadora á veces, otras fé ciega revela en sus creencias espirituales, ó es fatalista como las orientales. Ora se manifiesta sultana altiva, ora violeta humilde que el sol esquiva, Hija dilecta de Eva, son sus acciones arsenal de infinitas contradicciones; y hasta en su ingenio, si este se desmenuza, es tanto castellana como andaluza. Lo grave de Castilla con cuanto cria de sal, en sus salinas, la Andalucía, se juntó en la limeña; que en esta playa ni Galicia, ni Asturias y ni Vizcaya se aclimataron. Poco fruto de amores dieron aquí los vascos conquistadores. No! no mintió el que dijo que es la limeña azúcar refinada, sal levantisca, espuma gaditana, luz madrileña, cual fué Lima, en los siglos á este anteriores, ciudad medio cristiana, medio morisca, ciudad de celosías y de pebetes, y de góticas torres y minaretes, en que, al par goda y árabe, sería y sencilla, su Catedral remeda la de Sevilla. Del helénico tipo y el bizantino guarda el perfil limeño lo peregrino; de la Venus romana la gentileza resalta en los contornos de su cabeza, y negros, misteriosos, rizos y bellos, sobre la eburnea espalda caen sus cabellos. Búcaro en que armonizan cien flores varias, la limeña armoniza cosas contrarias. Ya es peña incommovible que el mar acosa; ya tiene veleidades de mariposa; ya algo de lo esplendente de los querubes; ya mucho de lo vago que hay en las nubes. Sus pasiones, á veces, son huracanes; en su desdén hay algo de nieve andina; su amor esconde el fuego de los volcanes, deslumbra, atrae, se impone, quema y fascina. Generosa, abnegada, caritativa, siempre risueña y ágil, siempre expansiva, lo mismo en los festines está del mundo que junto al triste lecho del moribundo. Siempre á dar al mendigo, débil ó anciano, la limosna bendita lista su mano, y en toda desventura que al alma toca palabras de consuelo tiene su boca.



## Nuevos Cuadros

## DE LA VIDA PRIVADA

## LOS VECINOS

POR LA SEÑORA FEDERICA BREMMER

(CONTINUACIÓN)

desprecio: «Ah la de lo alto, tirate de ahí como Oreste, ó canta como un gallo inglés.» Lo que Oreste hubiera hecho en mi lugar, lo ignoro, pero mi cólera, mis gritos, mis gestos, recordaban un pájaro cogido en el lazo, más bien que un héroe cautivo; grandes carcajadas se oyeron de todos lados, poniéndome verdaderamente furiosa, llamé á Pylade en mi ayuda, pero esta era cobarde, y se contentó con reprender friamente á mi enemiga.

«Yo te desafío, te pido satisfacción,» grité á Darius, que se limitaba á reír y á decirme:

«Bravo, gallo inglés, bravo, justamente así es como tenía el czar Pedro al gran Carlos XII en Bender.»

Yo estaba á punto de hacer una acción desesperada, cuando entró una de las maestras, libertándome, y poniendo fin á esta escena. Pero yo interiormente sentía una cólera, sorda, fui hacia Pylade y le dije:

«Te has conducido como un pobre hombre, sígueme, quiero provocar en duelo á esta fanfarrona, que me ha ofendido, tu serás mi padrino.» Pylade tenía el aire espantado como una liebre, pero no se atrevió á oponerse, yo busqué á Darius, estaba apoyado con una irritante calma contra la pared, y le pregunté, muy enfadada:

«Cuál era tu intención?

Brita Rajsa me miró con fiereza y respondió con frialdad:

«¿Mi intención? la que he manifestado.

—Entonces tengo una palabra que decirte, dije yo colérica. Tú me has indignamente ofendido, y yo exijo que me pidas perdón en presencia de toda mi cuadrilla, que reconozcas á Carlos XII por un hombre más grande que el czar Pedro, ó bien si tienes valor, y no eres un cobarde, te batirás conmigo.»

Brita Rajsa enrojeció; pero repuso con su abominable frialdad:

«¿Pedir perdón? no tengo gana, ¿batirnos? consiento, pero ¿dónde? con qué? con alfileres, ó...»

—A la espada si tienes valor y aquí; vendremos media hora ántes que las otras. Pylade es mi testigo, escoge otro; yo dije esto con gran altivez.

—Es inútil, replicó Brita Rajsa con insoportable orgullo, yo me bato contra dos.

—Es preciso que tengas un testigo, exclamé, golpeando la tierra con mi pié, es la costumbre.

—Muy bien Grœnwald, ven aquí.»

Elisabeth Grœnwald era una jóven muy alta y muy pesada que tenía un lábio colgando, yo le llamaba *Nestor* por divertirme. Vino y se le explicó de que se trataba, consintiendo en seguida en ser el otro testigo.

«Mañana por la mañana, á las nueve, dije yo alejándome.

—A las nueve,» dijo Brita Rajsa con una sonrisa irónica.

Al volver á mi casa, procuré infundir valor á Pylade suplicándole no dijese nada. Pylade, que me amaba verdaderamente me lo prometió con lágrimas en los ojos, después de haberme hecho una porción de observaciones á las que no hice caso; sin embargo, cuando me acosté, mi sangre ardía y al encontrarme sola, debo confesar, me asaltó un poco de temor, sobre la acción que iba á cometer; pero retroceder, no era posible, abandonar á Carlos XII, dejar impune mi propia injuria, merecer el desprecio de mi enemiga, y sus persecuciones ulteriores, nó, más bien morir; me acordaba entonces de Dios y de mis padres, pensaba en las lágrimas que estos verterían si yo llegase á morir. Mi adversario, al que veía delante de mí, fuerte y cruel como el czar Pedro, y yo, ¡ah!... lo conocía muy bien, yo no era un Carlos XII. Concluí por quedarme dormida, llorando amargamente. Cuando desperté, eran las ocho y media, había casi olvidado mi duelo, pero al frotarme los ojos me pareció que alguien me gritaba:

—Las nueve!

Salté de mi cama, y en cinco minutos me vestí, tomé dos flores, que había cogido la víspera del cuarto de mi hermano, á la sazón ausente, me acordé de pronto que hubiera debido escribir á mis padres para el caso de muerte, tomé un papel y un lápiz y escribí:

MIS QUERIDOS PADRES.....

«Cuando leáis estas líneas»... pero en este momento el reloj dió las nueve menos cuarto; no llegaría á tiempo si me detenía; puse la carta empezada en mi cómoda y arrojándome como César en brazos de la fortuna, me marché al gimnasio, llevando las dos espadas debajo del abrigo. Yo no tenía ningun conocimiento de la esgrima, pero esto me inquietaba poco, iba ciegameamente adelante, pareciéndome una cosa sencilla y fácil. Cuando entré en la gran sala del gimnasio, mi enemiga estaba ya allí con su testigo. Pylades no estaba; me incomodé interiormente contra él: nos saludamos yo y Darius con fría altanería, le dejé la elección de espada, tomó una, maneándola con tanta facilidad como si estuviera acostumbra á servirse de ella. Entonces llegó mi testigo, y espantado. Yo le miré colérica y cerré la puerta con llave.

«En nombre del cielo, exclamó Pylade, no vayáis á asesinaros, es una locura.

—Cállate, exclamé con violencia, y continué volviéndome hacia Darius: «Tú no reconoces el mal que has hecho y ¿no me pides perdón?

—¿Reconocer?—Dijo Darius, con una calma sin igual, reconociendo la punta de su espada en el suelo, El czar Pedro era un gran hombre.

—¡Muera Pedro! viva Carlos XII.» exclamé yo desesperada y me puse en guardia. Darius hizo lo mismo.

«Esperad, esperad, gritó Pylade con ansiedad, esperad, soy yo quien debo dar la señal.

—Vamos, despáchate.

—Esperad yo pienso una cosa, dijo Pylade, todavía.

—No espero nada, grité, amigo de los rusos.» Yo conté hasta tres, uno,..... dos,..... tres.....

Nuestras espadas chocaron, y en el mismo instante fué desarmada y arrojada á tierra. Darius estaba inclinada sobre mí y yo creí llegada mi última hora; cuál no fué mi asombro cuando vi á mi enemigo tirar su espada, darme la mano y decirme alegremente:

«Y bien, yo te doy satisfacción, seamos amigos, eres una pequeña y valiente criatura.»

Pylade estaba de rodillas á punto de desmayarse.

—Nestor, sentado en el alto de una escala, gritaba con todas sus fuerzas.

Enteramente turbada, miré á mi enemigo que tenía una herida en el cuello.

«¡Sangre! exclamé ¿te he herido?

—Es un pequeño rasguño, pronto estará curado. Por lo demás debo decirte que amo á los rusos tanto como tú, he sostenido lo contrario por tema.»

Ella estaba pálida, balbuceó y tuvo que sentarse.

¡Qué hecho yo! grité fuera de mí, arrojándome á tierra al lado de Brita Rajsa. Perdon, perdóname.»

En este momento se oyó un terrible golpe en la puerta. Pylade abrió, el maestro de esgrima y tres maestras se precipitaron en la sala, entonces yo perdí el conocimiento. Yo supe muchas semanas después, que Pylade me había hecho traición, había escrito por la mañana á una de las maestras para impedir mi loca empresa, pero el billete había llegado demasiado tarde para impedir nuestro duelo. Brita Rajsa, después de un poco de tiempo, curó de su herida, pero yo estuve peligrosamente enferma más de tres meses! esta enfermedad me hizo bien porque calmó mi carácter irritable. Cuando me restablecí, supe que Brita Rajsa había regresado á Finlandia con sus padres, y que ántes de marcharse había estado muchas veces á verme, durante mi enfermedad, manifestando su arrepentimiento por haberme irritado, y su pesar al verse obligada á dejar la Suecia, ántes de mi restablecimiento y nuestra entera reconciliación. Yo también me afliji por no haberme podido despedir amistosamente de ella.

Mis impresiones se habían debilitado por el tiempo, las desgracias de familia, la necesidad de trabajar para vivir, y otros pesares, tuvieron una influencia favorable sobre mi carácter. Olvidé el pasado que se me representa en este instante; volvamos pues al presente.

Doce años habían corrido, yo había perdido de vista á mi enemiga, y borrándose el recuerdo de mi antigua bravura. Aprendí á comprender el mérito del czar Pedro, y á querer á todos los hombres aunque fueran rusos. Yo era la juiciosa mujer de Lars-Anders, y hacía con él visitas en trilla, con tanta modestia y tranquilidad, como prudencia.

Y bien, Maria, madame Stólmark, enfrente de la cual estaba yo sentada en el canapé, esta mujer gruesa, de rostro serio y franco que me era á la vez tan conocida y tan desconocida, era mi flaca enemiga del gimnasio, Darius, el czar Pedro, Brita Rajsa en una palabra. El sonido de su voz y la cicatriz del cuello me la hicieron conocer perfectamente, y no te puedo decir lo que sentí en este instante. Me puse encarnada; pero sin embargo, tuve un acceso de alegría, dándome ganas de prorrumpir en carcajadas. El espíritu de agitación tomó imperio sobre mí, y agarrando una regla de dividir, que estaba sobre una mesa, tomé una posición marcial delante de madame Stólmark; grité entonces:

«¡Viva Carlos XII! á batirnos, una.... dos.... tres....»

Madame Stólmark me miró un instante creyéndome loca; pero un momento después, dijo:

El czar Pedro es un gran hombre,» tomó otra regla, y se puso, en guardia, en frente de mí. En seguida, dejamos nuestras armas, y caímos la una en brazos de la otra, riendo con todas nuestras fuerzas.

Figúrate la sorpresa de Lars-Anders, y del mayor á la vista de esta escena, te puedes imaginar las preguntas, las exclamaciones, las sorpresas, y las explicaciones que siguieron; nosotras nos miramos de nuevo, Brita Rajsa, me dijo:

«Cómo has envejecido.

—Pues tú no has rejuvenecido, pensé yo, pero dije en alta voz: «Tú estás más jóven.»

Pero estaba más livida, gruesa y blanca, que cuando era soltera.

Después de haber reído de la aventura, entramos en el capitulo, de los placeres, y travesuras de la infancia. Lars-Anders y el mayor contaron las suyas, Brita Rajsa declaró que no había pasado un tiempo tan divertido como el de su infancia, conyviendo todos en considerar esta época, como la edad de oro de la vida.

«Si, si, dijo Lars-Anders, con un suspiro, es un tiempo que no volverá jamás.

—Querido amigo, dije yo un poco impacientada por esta opinión, no creas que es un tiempo bueno por excelencia, la infancia no es para el hombre hecho, un paisaje visto en perspectiva, que parece lindo porque se vé de lejos, estoy cierta que has encontrado en esa edad, momentos bien penosos, ocasionados por las lecciones, las reprimendas, y la falta de libertad, de que ahora gozas ampliamente.»

Lars-Anders se puso á reír. En cuanto á mí, no haré nunca el elogio de los días de mi infancia, cuando estaba yo siempre diciéndome: ¡Ah! qué divertido será ser mayor de edad, cuando no me riñan por que me rasgo el vestido, cuando pueda beber café á todas horas, y pueda ir al baile con vestidos de gasa y flores como mamá, poder leer novelas, ¡ah! qué delicia, ser grande.... Todos los niños se me fijura han de pensar poco más ó ménos del mismo modo; y cuando llegamos al objeto deseado, cuando somos grandes, cuando bebemos café, leemos novelas, y vamos al baile, entonces, todo esto queda impreso en el corazón.

Esta es la dicha tan deseada de la infancia y de la juventud, pero que tienen también sus momentos de fastidio. Madame Werner tiene razón, todas las edades tienen sus contras. Eso de la perspectiva, está bien imaginado, sí; es la verdad.

Lars-Anders me miró medio sorprendido y aflijido y dijo:

«¿No has gozado tú, Franciska, de la primera juventud?

—Nó, en verdad, estaba demasiado inquieta, y agitada, y sin razón y sin calma no hay dicha verdadera.

—Muy bien, muy bien,» dijo el mayor.»

Sacarón el té y en el mismo momento entraron tres jóvenes robustos, vivos, pero tenían el aire de verdaderos campesinos. Eran los hijastros de Brita Rajsa, hablaron de caballos, de caza de perros, después cayó la conversación sobre el nuevo habitante de Bramm.

«Se dice es un americano,» y añadió otro de los jóvenes:

«Se asegura es enteramente rico, y que su vida se parece á la de un héroe de novela.

—Creedme me dijo madame Stólmark, con un movimiento de cabeza estoy segura que será como todo el mundo, tú exageras, Roberto.

Roberto disgustado por estas palabras enrojeció. En estos momentos entraron los adamitas como torbellinos avalanzándose á la mesa de Té, para apoderarse de todo lo que les gustaba. Su madre quiso contenerlos con reconvenções, pero estos pequeños animales salvajes hacían poco caso, quedando tranquilos después de haber quedado satisfecho sus exigencias. Yo hubiera querido que Lars-Anders los viese; pero estaba en otra pieza con los hombres.

«No se puede oprimir á los niños, dijo Brita Rajsa, así se les acostumbra más tarde á ser independientes, y no encogidos y meticulosos como otros. ¿Has visto á las hijas de madame P. » Ellas me parecen muy ridículas al verlas sentadas de guantes blancos, plegando la boca y creyéndose muy *comme il faut*.

La puerta del salón se abrió en este momento con violencia y una figura al parecer afectada se presentó. Su aire, sus vestidos, sus cabellos, todo estaba en desorden. Brita Rajsa la dijo: «Ven aquí, Malla!»—y me presentó á su hija (su hijastra)

Malla hizo una reverencia muy tope, y se dirigió, como sus hermanos pequeños, hacia la mesa del té, donde empezó bien pronto á reñir con ellos, oyéndose estas dulces expresiones: «Feo, ¿no te dá vergüenza? ¿quieres dejar mis galletas? ¡sucio, cochino! voy á decirlo á mamá.»

¡Malo! Horrible! Los clamores y las voces crecían.»

«Mamá! ¡mamá! ¡mamá!» Pero la mamá no les hacía caso. Los hombres entraron y mientras Malla y los muchachos comían y se pegaban, pudimos salir sanos y salvos de la casa. Brita y yo nos estrechamos las manos amistosamente satisfechas de ser vecinas: sin embargo me prometí no volverme á exponer á ser muerta por un pedazo de madera, ni á que me llamasen vieja en mi cara.

El mayor me condujo á la trilla. Él era muy cortés y pareció agradarle. En resumen salí de su casa divertida; pero con dos pequeñas espinas en el corazón. ¿Quieres conocerlas? En primer lugar yo estaba picada de que Lars-Anders se hubiera encontrado tan dichoso en su infancia suspirando como si el presente le pesara. Y en segundo lugar temí haber hablado mucho y con demasiado ardor, en un sitio donde me encontraba por primera vez, creyendo que Lars-Anders estuviese descontento de mí y le dieran ganas de decir en oposición del «muy bien» «muy bien» el mayor «mal» «mal» «mal».

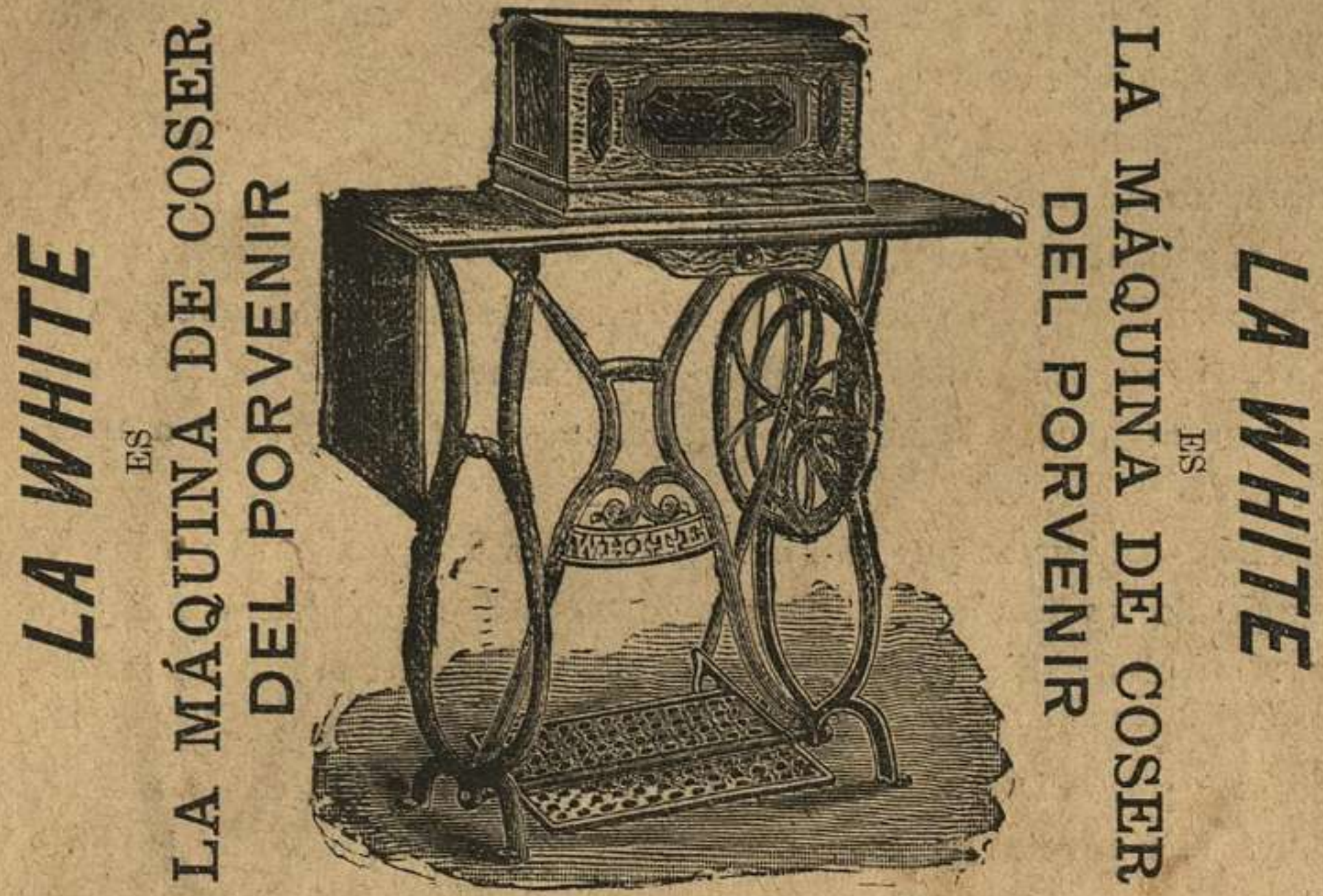
Me hubiera gustado saber á qué atenerme; pero estaba sentado como un buen hombre á mi lado, y en el mayor silencio, guiaba el caballo que nos conducía. Era preciso, por lo tanto, pensar en el medio de sacarle de su meditación poniendo el asunto sobre el tapete. Pero apenas abrí la boca mi oso me dijo:

«Siento mucho, Fanny, que no hayas sido dichosa en tu infancia.

—Yo siento más todavía, al pensar que la tuya te ha dejado tantos recuerdos, respondí á punto de llorar, pues, ahora, nada debe agradarte, encontrándolo todo pesado en comparación, y siéndote más grata tu pelota que tu mujer.»

Lars-Anders me miró con un aire de sorpresa que me tranquilizó al instante:

«¡Locuela! exclamó, eso no lo crees tú? ¿Puedes suponerme estravagante hasta ese punto? Seguramente aquellos tiempos eran buenos; pero los actuales son mejor. —¡Gracias á Dios!—dijo en voz baja con reconocimiento.



Es la única máquina verdaderamente **SILENCIOSA** y es capaz de mayor

**VARIEDAD DE TRABAJO** que cualquiera otra máquina de coser, las hay para **Sastres, Zapateros, Costureras y Familias**

Es la única también que **BORDA CON PERFECCION** Cada máquina es

**GARANTIDA POR CINCO AÑOS** Unicos agentes é importadores

**LEVER Y C<sup>a</sup>**  
 Avisamos á los aficionados de fotografía que hemos recibido por el último paquete una gran partida de placas secas de todos tamaños de la fábrica **CHAPMAN MANCHESTER**  
 Como también: cámaras, lentes de Rass Rapido, revelador Chapman, drogas y todo artículo perteneciente al ramo.  
 Unicos agentes é importadores

**LEVER Y C<sup>a</sup>**  
 231 - 18 DE JULIO - 231

**DR. JUAN JOSÉ SEGUNDO**  
 Tiene su estudio de abogado en la calle del 18 de Julio Núm. 84.  
 Perm.

**PREPARACIONES DE "COCAINA"**

Si hay algo útil para restablecer la salud, si alguna preparación puede garantizarse, son las de

**COCAINA**  
 DE LA **FARMACIA DE LONDRES**  
 DE **MODESTO J. MANGINO**

El Elixir para las enfermedades del estómago.—El Jarabe para la tos, resfrios, etc.—Las pastillas para las enfermedades de la garganta.—El Jarabe para la dentición de los niños.—La pomada para las almorranas, llagas, tajos, etc.—La Inyección para la Gonorrea, Gota, etc., y la *Cocaina* para el dolor de Muelas, Oídos, Garganta, etc., etc., son todos de efecto garantido.

**CALLE 25 DE MAYO Núm. 364**  
**FARMACIA DE LONDRES**  
 Perm.

Desconfiarse de las falsificaciones de *Alemania* bajo los nombres de *L. Legros y Ca. y otros*. Poner mucho cuidado que el producto lleve la verdadera firma inclusa. **Legrand.**

**L. LEGRAND**  
 PERFUMISTA  
 PROVEEDOR DE VARIAS CORTES EXTRANJERAS  
 PARIS 207, RUE SAINT-HONORÉ, 207 PARIS

**ORIXA-OIL** **ESSENCIA ORIXA**  
 Á TODOS LOS PERFUMISTAS PERFUMES NUEVOS  
 Oleo adoptado por la moda Adoptados por la moda  
 Para el cabello En la Exposición de Paris, 1867

**DEPÓSITOS**  
 En casa de los principales Perfumistas y Peinadores de las Américas. Depósitos en Montevideo: A. DEMARCHI Hermanos y Ca.—BELGRANO Hermanos.  
 Perm.

**DESPENSA DE LAS FAMILIAS DEL EXPRESO AMERICANO**

**ESCRITORIOS**  
 25 de Mayo 366 (Palacio Gomez) y Yagaron 220  
 DEPÓSITOS

25 de Mayo, 362 y Curiales, 5

**VINOS FINOS Y DE MESA ORIENTALES** (Granja Vidiella)  
 ARGENTINOS, CHILENOS, ESPAÑOLES, RANCESES É ITALIANOS  
**CONSERVAS ALIMENTICIAS**  
 DE PRIMERA CALIDAD

**ESPECIALIDAD EN THÉ Y CAFÉ**

Los vinos para mesa, se llevan á domicilio en barrilitos de 9.50 litros (16 cuartas) y 16.50 litros (28 cuartas), ó en botellas devolviendo en ambos casos el envase. Los demás artículos, esmeradamente acondicionados.  
 Perm.

**Manuel R. Alonso**  
 ESCRIBANO PÚBLICO  
 Escribanía, calle de Colonia núm. 19. Casa particular, Rio Negro núm. 282.  
 Perm.

**Quién no prueba fortuna! HOY INAUGURACIÓN DE LA GRAN RIFA del Bazar**

**89-CALLE 18 DE JULIO-89**

**Miles de premios de valor**

Chalones de cachemir de la India, martillas Chantilly, abanicos de nácar son paisaje, de encaje de Inglaterra, abanicos fantasia, cortinados, tapados para señora, rebozos de gró y granadina adornados, pañuelos finos, faldones de cachemir y cambray con valencianas, grupos artísticos y candelabros y miles de objetos de lujo y fantasia y artículos para señora, caballeros y criaturas.

Por la exposición de los objetos, el público se convencerá del valor y mérito de los premios y de la legalidad de esta rifa, estando todas las cédulas en un globo.

La suerte favorece sin preferencia.

**La cédula vale 10 centésimos**  
 89-CALLE 18 DE JULIO-89  
 Perm.

**Dr. Benito del Campo**  
 MÉDICO-CIRUJANO DE LA FACULTAD DE MONTEVIDEO  
 Da consultas de 12 á 2 p. m. en su casa, calle de Rivera Núm. 10.  
 Perm.

**APERITIVO ITALIANO AMARO MONTE CUDINE**  
 VERMÍFUGO-TÓNICO-HIGIÉNICO-DIGESTIVO

EL AMARO MONTE CUDINE que Vd. nos ha enviado para analizar contiene: 12 gramos por ciento de materia extractiva obtenida á 100 grados de temperatura. Una parte de este extracto corresponde á las plantas tónico-aromáticas empleadas en la elaboración del Licor; la otra á la Glucosa (azúcar reductora): esta última está representada por cinco gramos, en aquella cantidad. La riqueza alcohólica es de 36.º 7 centigrados (16.º cartier).

Este Licor de aroma suave y de gusto amargo sin ser por esto desagradable, debe sus propiedades tónicas, á los principios contenidos en las plantas que entran en su composición, y á la cantidad de alcohol que contiene.

Haciendo uso de él, en la forma que prescribe el prospecto que acompaña cada botella, es realmente una bebida que aguzará el apetito antes de comer y facilitará la digestión después. Como Vermífugo, puede ser recomendado también por sus principios Aromáticos Amargos, pero nos cabe advertir á propósito de su administración, que es demasiado fuerte para darlo puro á los niños. La manera más adecuada sería, una ó dos cucharaditas de licor mezcladas con dos ó tres de agua.

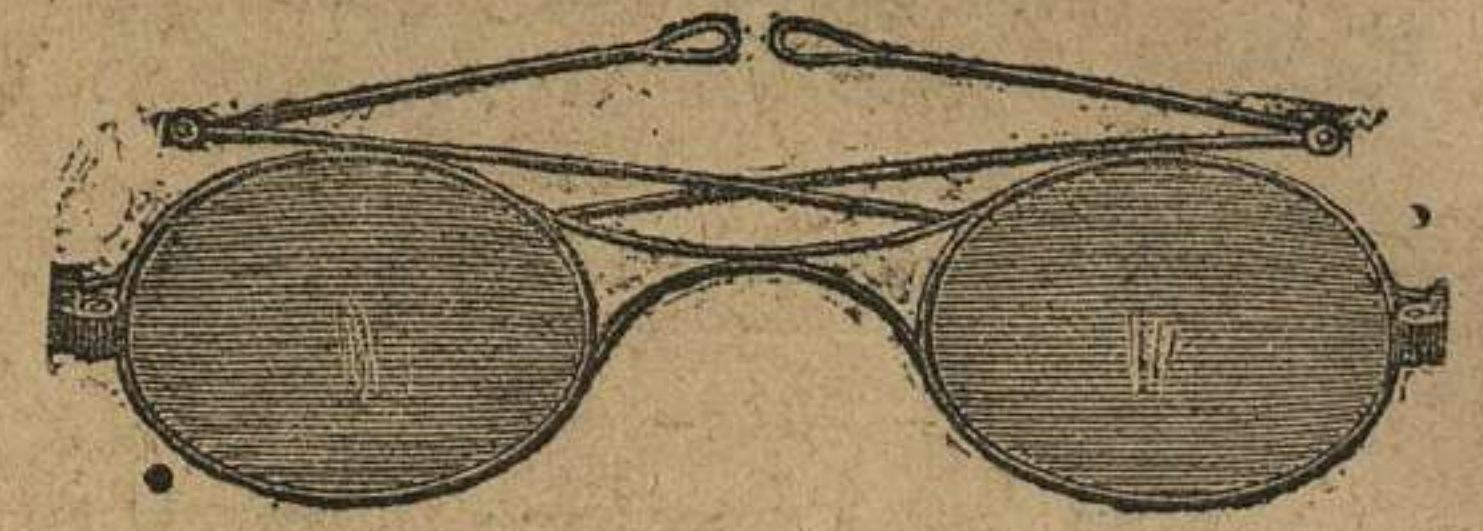
J. ARECHAVALETA—DR. FLORENTINO FELIPPONE.

Único concesionario para las Repúblicas Sud-Americanas

**GIOSUÈ BONOMI**

CALLE 25 DE AGOSTO 148 — MONTEVIDEO  
 Perm.

**OLIVA Y SCHNABL**



**UNICA CASA ESPECIAL EN LENTES Y ANTEOJOS PARA CUALESQUIER DEFECTO DE LA VISTA**

**MONTURAS EN ORO, PLATA, ALUMINIUM, ETC.**

**GRAN SURTIDO DE GEMELOS PARA TEATRO EN NÁCAR, MARFIL, ALUMINIUM, NEGROS, ETC.**

**Á TODO PRECIO**

Instrumentos para Agrimensor	Gemeos para Teatro, para Marina
INSTRUMENTOS	Y PARA CAMPO
Para Médicos y Cirujanos	ANTEOJOS LARGA VISTA PARA ESTANCIEROS
OJOS ARTIFICIALES	Y UNO DE 4 LEGUAS DE ALCANCE

**25 DE MAYO Núm. 240**  
 ENTRE MISIONES Y ZABALA  
 Perm.

**EDUARDO GARÇAO**  
 ESCRIBANO PÚBLICO  
 Escribanía, calle Zabala Núm. 161.  
 Perm.

**PAPELERIA**

**Galli y Ca.**

**CALLE 25 DE MAYO Núms. 302 á 312**

Tinteros de todas clases; gran surtido de papeles de fantasia con monogramas y flores á la acuarella; carteras finas; lapiceros y un surtido completo de artículos de fantasia.

**PAPEL PINTADO**

EL MÁS EXTENSO SURTIDO DE LIBROS Y PAPELES EN BLANCO  
**VENTAS POR MAYOR Y MENOR**  
 PRECIOS DE LA CASA NO ADMITEN COMPETENCIA  
 Perm.

**LA INDEPENDENCIA GRAN FÁBRICA DE CIGARRILLOS HABANILLOS**

**JOSÉ M. DEL CAMPO Y HNO.**  
**18 DE JULIO 487**  
 MONTEVIDEO

En este establecimiento encontrarán los favorecedores un gran surtido de cigarrillos de papel y chala elaborados con los mejores tabacos é igualmente variadas clases de cigarros habanos de superior calidad, garantida.

Los pedidos del interior y exterior serán atendidos sin demora y acondicionados esmeradamente.  
 Perm.

**EXIGIR EL VERDADERO NOMBRE**  
 Grabado sobre cada division  
**CHOCOLAT MENIER**  
 DEPARIS  
 Cuidarse de las imitaciones  
 Perm.

**GIOSUÈ BONOMI**  
**ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO A VAPOR**  
 Calle del Cerrito 231